

Inversión TIC 2009. Este es el año

En los últimos meses, las noticias relacionadas con la palabra “crisis” se presentan como una lluvia fina ante la que, quien más y quien menos, busca cobijo. Como no puede ser de otra forma, nuestro sector no es ajeno al entorno global, si bien aparecen datos para la esperanza.

Los datos interanuales presentados en enero por el INE muestran únicamente una reducción moderada del negocio TIC en 2008 (-6,4%), y parece haber consenso entre los diferentes actores sobre que, la implantación de las TIC, debe de ser uno de los motores que lideren el cambio de modelo económico. De hecho, la reducción de costes necesaria en estos momentos, requiere de una mayor efectividad de los recursos (humanos, materiales, financieros,...) disponibles. Una correcta inversión en capital tecnológico redundará en mejoras de rentabilidad asociadas, de entre un 20 y un 300%, según diversos estudios.

Para apoyar acciones privadas en este sentido, la Comisaria Europea de la Sociedad de la Información, Viviane Reding, han comprometido un incremento de los fondos de la Comisión en políticas TIC de 1.100 millones de euros en 2010, a 1.700 en 2013. En la misma línea, el Presidente del Gobierno ha destacado recientemente el crecimiento del empleo en un 6% interanual en el sector de las tecnologías de la información.

Las líneas de evolución de los sistemas de información, a corto plazo, deben ir en ese camino. La automati-

zación de procesos de la organización, incluida la gestión TIC, la reducción de consumos eléctricos de los centros de datos y la reutilización masiva de componentes en red son ejemplos de esta tendencia. Hace diez años, se gastaban 2 euros en la compra de servidores, 1 para gestionarlo y 0,2 en electricidad. Hoy las cosas han cambiado, gastando 1 euro para comprar un servidor, 3 para gestionarlo y 1 en electricidad. De centrar el discurso en la redundancia y la separación de funciones, se ha pasado a la consolidación y facilidad de gestión.

Obviamente, los gestores públicos TIC forman parte de esta tendencia. Y en el proceso de hacer de la necesidad virtud, este año avanzaremos en la racionalización del gasto con la creatividad que nos caracteriza. Los esfuerzos realizados en la implantación de la Ley de Acceso Electrónico verán la luz, generando un punto de inflexión en la automatización de los diferentes procesos administrativos. Al mismo tiempo, proyectos internos hacia centros de datos más ecológicos, arquitecturas software modulares y centralizadas, cuadros de mando de gestión o incluso reorganización de las comunicaciones podrán ser estudiados en base a su retorno de inversión.

Este último comentario requiere de un estudio más profundo. En estos momentos, en que se nos requiere hacer más con menos, se hace necesario más que nunca la racionalización del gasto, justificando correctamen-

te frente a la organización aquellas iniciativas de carácter estratégico que redunden en una mejora sostenida. Sólo así, seremos capaces de poner en valor el efecto tractor derivado de la inversión TIC.

En efecto, como se ha comentado con anterioridad, la mejora en la productividad de las organizaciones requiere de esfuerzos inversores en sus medios productivos, y muy especialmente, en la formación de su capital humano y en la tecnología que les da apoyo. Sin embargo, es responsabilidad del gestor demostrar con números la plasmación real de dicha mejora potencial. Conceptos como Retorno de Inversión, Coste Total de Operación y Coste de Adquisición deben formar parte, de manera proactiva, de cada definición de proyecto informático. De igual forma, la medición posterior de resultados, en base a tasas de utilización y satisfacción del usuario, permitirá poner en valor el esfuerzo realizado. Si es una máxima ya interiorizada que para mejorar es necesario medir previamente, parece lógico concluir que la mejora de la eficacia económica requerirá afinar en la medición, tanto de la asignación de recursos económicos, como de la adecuación a los objetivos buscados.

Comenzamos pues, este número de BOLETIC con esta pequeña reflexión, con el convencimiento de que cada crisis trae una oportunidad debajo del brazo. De todos nosotros es la responsabilidad de descubrirla.

